

Noticias de Capellanía

Noviembre 2009

Índice

- 1 Vita mutatur, non tollitur
- 2 El deseo y el querer
- 3 El sentimiento de la culpabilidad
- 4 Actividades noviembre'09

No hay que tener miedo de la muerte del cuerpo, nos recuerda la fe, pues es un sueño del que nos despertaremos un día.

Vita mutatur, non tollitur

"La vida no termina, se transforma".

Morir, en realidad, forma parte de la vida y no sólo de su final, sino también, si prestamos atención, de todo instante. A pesar de todas las distracciones, la pérdida de un ser querido nos hace descubrir el "problema", haciéndonos sentir la muerte como una presencia radicalmente hostil y contraria a nuestra natural vocación a la vida y a la felicidad.

Jesús revolucionó el sentido de la muerte. Lo hizo con su enseñanza, pero sobre todo afrontando Él mismo la muerte. «Muriendo destruyó la muerte», dice la liturgia del tiempo pascual. «Con el Espíritu que no podía morir –escribe un padre de la Iglesia– Cristo venció a la muerte que mataba al hombre» (Melitón de Sardes, Sobre la Pascua, 66). El Hijo de Dios quiso de este modo compartir hasta el fondo nuestra condición humana para abrirla a la esperanza. En última instancia, nació para poder morir y de este modo liberarnos de la esclavitud de la muerte. La Carta a los Hebreos dice: «padeció la muerte para bien de todos» (2, 9).

A partir de entonces, la muerte ya no es la misma: ha quedado privada, por decirlo de algún modo, de su "veneno". El amor de Dios, actuando en Jesús, ha dado un nuevo sentido a toda la existencia del hombre y de este modo ha transformado también la muerte. Si en Cristo la vida humana es un



paso «de este mundo al Padre» (Juan 13, 1), la hora de la muerte es el momento en el que este paso tiene lugar de manera concreta y definitiva.

Quien se compromete a vivir como Él queda liberado del miedo de la muerte, dejando de mostrar la sonrisa sarcástica de una enemiga para ofrecer el rostro amigo de una «hermana», como escribe san Francisco en el *Cántico de las criaturas*. De este modo también se puede bendecir a Dios por ella: «Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal». No hay que tener miedo de la muerte del cuerpo, nos recuerda la fe, pues es un sueño del que nos despertaremos un día.



La auténtica muerte es la del alma.

La auténtica muerte, de la que hay que tener miedo, es la del alma, llamada por el Apocalipsis «segunda muerte» (Cf. 20, 14-15; 21,8). De hecho, quien muere en pecado mortal, sin arrepentimiento, cerrado en el orgulloso rechazo del amor de Dios, se autoexcluye del reino de la vida.

Por intercesión de María santísima y de san José pidamos al Señor la gracia de prepararnos serenamente para dejar este mundo, cuando Él quiera llamarnos, con la esperanza de poder permanecer eternamente con Él, en compañía de los santos y de nuestros queridos difuntos.

Benedicto XVI

El deseo y el querer

En la práctica, desear y querer aparecen mezclados, pero en la teoría es bueno distinguirlos.

El deseo es apetito, anhelo, ansia, apetencia, tener como objeto algo que vemos o imaginamos y que tira de uno en esa dirección.

Descartes definió el deseo como «la agitación del alma causada por los espíritus que la disponen a las cosas que ella se representa como convenientes». Es algo característico del vivir hacia delante del ser humano, nos proyectamos al futuro, que es la dimensión más viva de nuestra existencia. El deseo es apetito, anhelo, ansia, apetencia, tener como objeto algo que vemos o imaginamos y que tira de uno en esa dirección. Cicerón introdujo la doctrina de las pasiones fundamentales en dos apartados: los bienes presentes (la alegría) y futuros (el deseo); y los males presentes (la tristeza) y futuros (el temor, hoy hablaríamos aquí de la ansiedad).

Querer es verse motivado a hacer algo que nos hace mejores, que nos eleva hacia planos superiores y que brota de vivencias más profundas.

Hay otra palabra próxima que conviene precisar su significado. Me refiero al término querer, que en el lenguaje coloquial se suele confundir. Querer es verse motivado a hacer algo que nos hace mejores, que nos eleva hacia planos superiores y que brota de vivencias más profundas. Aquí entra de lleno la voluntad, esa pieza clave que nos hace capaces de renunciar a lo inmediato por lo lejano, capacidad para aplazar la recompensa próxima, buscando bienes de más calado.

Voluntad es elegir. Y elegir es anunciar y renunciar: me quedo con esto y dejo de lado aquello otro. Comportamiento más lejano, que apuesta por aquello que tardará en llegar, pero cuya posesión será más honda y enriquecerá nues-

tra condición. Esto complica las cosas, porque requiere un mayor grado de madurez. Querer es determinación. Y por eso necesita del apoyo de una voluntad firme, templada en la lucha y el esfuerzo.

En la práctica, desear y querer aparecen mezclados. Pero en la teoría es bueno distinguirlos, para saber qué terreno estamos pisando. Es necesario un cierto ejercicio de submarinismo para delimitar la geografía marina de uno y otro. Mirada cartesiana sobre la realidad tumultuosa que nos asedia, al estar inmersos en una sociedad de consumo que trata de vendernos un producto detrás de otro, creándonos necesidades que realmente no tenemos. Vertiginosa sucesión de imágenes que despiertan intereses contradictorios en una sociedad tan permisiva y pendular.

Lo diré de un modo más tajante. El desear y el querer buscan la felicidad. Aunque los vericuetos son distintos y los medios ofrecen recortes y matices rescatados de esfuerzos continuados. La felicidad es un resultado, la consecuencia de lo que hemos ido haciendo con nuestra vida. Pero siguiendo este curso de ideas, la felicidad es un sentimiento de equilibrio entre lo que hemos querido y lo que hemos conseguido, entre los objetivos y los resultados, entre los sueños juveniles y las metas conquistadas.



Es más fácil desear que querer. Desear es más superficial e inmediato. Querer es más profundo y lejano. Aquel va al corto plazo, con mirada corta. Éste va al largo plazo, con una visión alargada, extensa, espigada, que se sitúa en los alrededores del futuro.

Los esfuerzos y las renunciaciones de ahora tendrán su recompensa. Sólo el que sabe esperar es

capaz de utilizar la voluntad sin recoger frutos inmediatos. La vida feliz aspira a desarrollar de forma equilibrada el proyecto personal, cuyo envoltorio es la ilusión y cuyo contenido está habitado de amor, trabajo y cultura.

Enrique Rojas,
psiquiatra

Querer se sitúa en los alrededores del futuro, con una visión alargada y extensa.

El sentimiento de la culpabilidad

La paz del hombre se radica en la aceptación de su realidad pecadora.

El pecado, la culpa humana propiamente dicha, tiene un carácter esencialmente dialógico: *“Tibi soli peccavi”*: se peca solamente contra Dios. Y si Dios ha desaparecido del horizonte del hombre contemporáneo, también, en consecuencia, se ha marchitado para él todo sentimiento de culpabilidad. J.P. Sartre lo dijo lapidariamente: «Con su eclipse se desvanece todo valor en el cielo de nuestra inteligencia». El Papa Pío XII pudo también por lo mismo sentenciar: «El mayor pecado del mundo de hoy consiste en la pérdida del sentido del pecado».

Se podría colegir lógicamente que en nuestro mundo desprovisto de moral no caben ni el pesar ni el sentimiento de culpabilidad. Contrariamente a esta hipótesis, se ha podido comprobar que la humanidad, quizá nunca como hoy, se ha sentido atormentada por sentimientos de culpa. Se diría que la culpa, en sentido moral-teológico de la conciencia, ha vuelto a entrar en ella subrepticamente por la puerta falsa del sentimiento patológico de culpabilidad: dos guerras mundiales pavorosas, la vergüenza de las interminables y siempre renacientes guerras locales y la aplicación de los descubrimientos científicos a la aniquilación de las poblaciones civiles, han inaugurado una época de procesos crueles, de acusaciones y autoacusaciones, de campos de prisioneros, de persecuciones, revisionismos, irredentismos, neurosis, angustias, náuseas y desesperaciones sin cuento.



«El mayor pecado del mundo de hoy consiste en la pérdida del sentido del pecado.»

El hombre recién salido del ámbito protector de la naturaleza, un tiempo misteriosa y numinosa, al aire de una libertad inconsueta, experimenta casi por primera vez en la historia un sentimiento de desolación y de desamparo en este mundo, que habiéndole venido a las manos con suma docilidad, no es capaz ya de ofrecerle ningún calor de hogar (H.U. von Balthasar).

Esta soledad existencial ha sido explorada en todas sus dimensiones y el hombre ha redescubierto el infierno, ha encontrado otra vez el demonio. El demonio: con él dialoga Iván Karamazov (Dostoievsky); con él pacta Adrián Leverkühn (T. Mann); con él lucha cuerpo a cuerpo el Abbé Donissan, de Bernanos, después de una larga noche de errar juntos por un paisaje laberíntico de pesadilla. El infierno: en él pasa una estación del año Rimbaud, a él desciende Freud con su psicoanálisis («¡Allá abajo es horrible!»), en él se mueven los personajes de Strindberg, de Wedekind

La humanidad, quizá nunca como hoy, se ha sentido atormentada por sentimientos de culpa.

Actividades noviembre'09

y Sartre: el infierno del amor, del matrimonio, de la sociedad en general: «*L'enfer c'est les autres!*». Son las nuevas imágenes del infierno del hombre que, después de la nietscheana "muerte de Dios" y con el embarazoso peso de su cadáver en los brazos, cae en un estado de esencial condenación.

Se podría pensar que todo esto no ha sido más que un brote de romanticismo, una enfermedad cultural que afecta tan sólo a una "élite" de intelectuales..., pero los médicos, y especialmente los psiquiatras, se ven asediados a diario por una multitud de impacientes de todas las categorías sociales y profesionales atezados por sentimientos de culpa que van desde el remordimiento roedor por íntimos fracasos personales hasta la sensación de ser culpables de catástrofes familiares, nacionales y aun mundiales.

Los sentimientos patológicos de culpabilidad, más o menos bien camuflados, se refieren casi siempre al pecado en sentido estricto moral-teológico, pero revelan siempre un carácter monológico, egocéntrico. Se sufre por ellos, pero en realidad se advierte que más bien que de la culpa en sí misma se sufre de haberla cometido ellos. La paz del hombre se radica en la aceptación de su realidad pecadora, entregada a la misericordia de Dios.

Éste es el objetivo de toda verdadera psicoterapia que se proponga la apertura del ser al mundo, al prójimo, a los valores, a Dios. Esto puede hacerlo también, en bastantes casos, una sabia dirección espiritual, pues según el mensaje cristiano, el que deja los talentos recibidos –por miedo al riesgo de negociar con ellos– enterrados bajo la tierra, pierde la propia vida, experimenta lo que Frankl ha llamado «vacío existencial» y es torturado por la angustia y el sentimiento de culpabilidad.

Joan Baptista Torelló

Barcelona

Santa Misa:

- 7:45, lunes a viernes (Campus Sur)
- 12:35, martes y jueves (Campus Sur, en inglés)
- 13:30, lunes, miércoles y viernes (Campus Norte)

Confesiones:

TODOS LOS DÍAS:

15 minutos antes de la Santa Misa

TODOS LOS JUEVES:

durante la Vela al Santísimo

SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

Exposición de la Eucaristía:

- Jueves 5, 12, 19 y 26 (14:30 a 15:30, Oratorio del Campus Sur)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Martes, 10 (14:30 a 15:45, Campus Sur)
- Jueves, 12 (19:30 a 21:00, Campus Sur, comienza con la Santa Misa)

Mujeres

- Jueves, 12 (14:00 a 15:00, Campus Norte)
- Miércoles, 18 (14:30 a 15:30, Campus Sur)

Horario Capellanes:

- **Joan García Llobet**
Lunes, miércoles y viernes, de 10:30 a 19:00
- **Domènec Melé**
Lunes a viernes, de 8:15 a 19:00 y a horas convenidas
- **Ricardo Peris**
Lunes a viernes, de 9:00 a 20:00
- **John Twist**
Lunes a jueves, de 9:30 a 13:30; y de 17:00 a 20:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes, a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

Confesiones:

LUNES A VIERNES:

De 13:00-13:30

SÁBADOS:

De 7:30 a 7:55

SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de Adoración al Santísimo:

- Viernes 6 (15:15 a 16:00)

Misa en conmemoración de los fieles difuntos

- Lunes, 2
13:30, por los familiares difuntos de los que trabajamos en el IESE.

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Lunes, 16 (14:30 a 16:00)
- Jueves, 26 (14:30 a 16:00)

Para Antiguos Alumnos del IESE

- Lunes, 16 (19:45 a 21:15)
 - Martes, 24 (14:30 a 16:00)
- Lugar: Balbina Valverde, 11

Mujeres

- Miércoles, 18 (14:30 a 15:30)

Clases de Formación Doctrinal:

Horario: 14:30

- Miércoles, 4
- Miércoles, 11
- Jueves, 26

Horario Capellanes:

- **Pelegrín Muñoz**
Lunes, martes y viernes, de 10:00 a 15:00
- **Vicente Llorca**
Lunes a viernes (excepto martes) de 9:00 a 16:00 y sábados de 8:00 a 12:00
- **Ernesto Juliá**
Miércoles, jueves y viernes de 13:00 a 18:00
Sábado de 10:00-12:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario.

Fiestas y celebraciones:

1 Todos los Santos, 2 Conmemoración de los difuntos, 4 San Carlos Borromeo, 9 Dedicación de la Basílica de Letrán, San Salvador, Nuestra Señora de la Almudena, 15 San Alberto Magno, 18 Dedicación de las Basílica de San Pedro y San Pablo, 21 La Presentación de la Virgen, 22 Cristo Rey, 28 25º aniversario de la aprobación de la Prelatura del Opus Dei, 29 Primer domingo de Adviento, 30 San Andrés, apóstol